

UNA de las palabras que más me molestan para aplicadas a un hombre de letras es la de "polígrafo", y quizá el hecho de que a Menéndez Pelayo se le llamara frecuentemente así, influyó muy pronto en que nunca le haya estimado tanto como, acaso, debiera. Y, sin embargo, la intención que preside cuanto estoy escribiendo en esta sección de TRIUNFO es, en cierto modo, poligráfica: hablar de libros de temas muy diversos; es decir, hablar de muchas cosas, pero no saltando de una a otra, sino procurando mostrar la relación profunda que las une. He aquí la paradoja: lo que no me gustaba es lo que he acabado, con gusto, siendo. Sólo que en vez de poligrafía, a eso, deliberadamente hecho, hecho con la conciencia de que por debajo de las diferencias se sigue hablando de lo mismo, se llama hoy mantener una actitud "interdisciplinaria".

Así, pues, no le extrañará al lector que inmediatamente después de haber subrayado con discreción, sin exagerar, la relación de las novelas de Virginia Woolf con la filosofía de G. E. Moore, me apeteziese, procediendo por decirlo así en dirección opuesta, leer un libro que desde su título mismo pone en relación la antropología estructural de Lévi-Strauss con el simbolismo francés (1). Simbolismo del cual nuestro modernismo fue versión superficial, amanerada y vanamente preciosa. (Estoy hablando del modernismo literario, no del artístico, hoy de moda... aunque ya menos; ni tampoco del modernismo como estilo de vida, muy no sé bien si high o middle camp). Probablemente nuestro único poeta simbolista, más allá del modernismo, fue, como ha mostrado José María Aguirre (2), Antonio Machado. ¿Quizá algo de J. R. I. también? ¿De algún modo Bécquer antes, debatiéndose con el romanticismo, como el primer Machado con el modernismo?).

Debo confesar que en un primer enfrentamiento con el libro del que trato, me pareció que la relación entre estructuralismo y simbolismo se establecía por vías bastante extrínsecas: Lévi-Strauss, en colaboración con Jakobson, había analizado, es verdad, el poema de Baudelaire Les Chats, porque ha tomado su método, según piensa Leach (3), del análisis estructural lingüístico-literario, binario en Jakobson (oposición metáfora-metonomía), binario según el sistema digital de la

teoría de la comunicación, tan influyente en el pensamiento actual. O, dicho de otro modo, más respetuoso: la afinidad no existiría tanto, pensé, entre Lévi-Strauss y el simbolismo directamente, sino entre Lévi-Strauss y quienes en otras disciplinas hoy de moda trabajan de una manera, como antes propugnaba, interdisciplinaria, según un mismo estilo de pensar. Sería, pues, concretamente, la afinidad con Jakobson, lo que le habría movido a colaborar en el análisis estructural de un poema simbolista y a parecer afín a los simbolistas. Tras la reflexión creo que hay algo más que eso, aun cuando el libro me parezca tan estimulante como discutible.

Su primer capítulo deja a un lado las analogías puramente superficiales —de contenido e intereses comunes—, que pueden encontrarse fácilmente entre Lévi-Strauss y los simbolistas. El capítulo II resume

estructura entonces sería al mito lo que la langue, en el sentido de Saussure, es al lenguaje poético concreto, el del poema que tenemos ante los ojos y todo aquello que se conserva en él como vestigio (Repárese en que, curiosamente, para que el estructuralismo literario fuese válido, desde el punto de vista Lévi-Strauss, tendría que abandonar el prurito sincrónico y embarcarse, como él mismo hace con los mitos, en investigaciones diacrónicas). Se trataría en ambos casos de una búsqueda interminable —estructura de la estructura de la estructura, y así sucesivamente— de la estructura de las "estructuras"; es decir, de una metaestructura (en el sentido en que se habla de metalenguaje, de segundo, tercero, enésimo orden o grado): paso del texto a su contexto de éste, considerado ahora como texto, a otro contexto más amplio, y así indefinidamente. Esta

JOSE LUIS L. ARANGUREN

¿DE LA POESÍA SIMBOLISTA A LA ANTROPOLOGÍA ESTRUCTURAL?

el antes aludido análisis de Jakobson y Lévi-Strauss, y se pregunta: ¿Qué ha podido llevar a Lévi-Strauss a colaborar en ese estudio, cuando sabemos que es bastante reticente en cuanto a la "crítica literaria de pretensiones estructuralistas"? La respuesta nos la dio en Tristes Tropiques, título que, verdaderamente, "sabe" a simbolista: la obra del poeta, del pintor o del compositor musical es, como los mitos del hombre primitivo, la forma fundamental de todo conocimiento. Nuestro autor piensa que el arte de los simbolistas corresponde, según ellos, a lo que Lévi-Strauss entiende por "mito" (y no a lo que entienden por "arte"). Es decir, que el poeta, como el hombre primitivo, es también un "hacedor de mitos", mitos que sólo en parte formula conscientemente y que no analiza. Mas, ¿qué es analizar desde el punto de vista estructural? Descubrir la "estructura", entendiendo por ésta el conjunto de relaciones. Hay las relaciones internas a una presentación particular de mito, y a la presentación en que consiste un poema individualmente tomado. Pero hay también, y más allá, el conjunto de relaciones común a todas las presentaciones particulares del mito, y asimismo el conjunto de relaciones o estructura común al poema y a todo aquello de lo que, si no se toma independientemente, es "vestigio". La

mos ante la esencia misma de lo que ha de entenderse por análisis estructural, según Lévi-Strauss. Estamos ante lo que polémicamente suele llamarse su "formalismo"; es decir, la precisión de los "contenidos" para no retener sino la red de las relaciones. Estamos, en contraste con el "análisis hermenéutico" (Ricoeur), a la toma de distancia respecto de lo analizado, a no vivirlo, al modo existencialista, como engagement. ¿A dónde nos conduce este tipo de análisis? Por paradójico que parezca a sus oponentes, nos conduciría al encuentro, en la medida escasa en que podemos aprehenderlo, del "espíritu humano" (designado también con el nombre de "pensé sauvage") en el pensarse de los mitos mismos en los hombres.

Permitaseme que al llegar aquí, y antes de interrumpir por hoy la reflexión, haga unas precisiones (ahora precisiones de en vez de prescripciones). La primera, para mostrar la coincidencia con lo que hemos visto últimamente en Virginia Woolf y Deleuze, y antes en otros libros examinados dentro de esta sección: la trascendencia con respecto a la identidad personal. James Boon lo dice expresivamente, jugando con una coma: "Constrúyete a ti mismo un mito; constrúyete a ti mismo, un mito". Desde este punto

de vista —segunda precisión—, la "distancia" es ya un movimiento de ruptura de la pretendida identidad: separarse de... el mito de sí mismo. Y, en fin, tercera precisión, este modo de leer a Lévi-Strauss le haría perfectamente compatible con Chomsky, porque liberándole del estructuralismo de estructuras estáticas dadas —lingüística estructural—, haría consistir la estructura final en el "espíritu humano" mismo, y habría así una clara analogía entre ello y lo que Chomsky, con conceptualización muy discutible, que toma del cartesianismo, considera "ideas innatas".

Si se admite junto con todo esto el "tipo ideal" de lo que nuestro autor llama simbolismo, que está lejos de coincidir con lo que solemos entender, en la historia de la literatura con esta palabra, tipo ideal que de ninguna manera nos define con el más mínimo rigor, hay ciertamente analogías entre Lévi-Strauss y otros grandes escritores franceses anteriores a él. Pero esto, y la crítica de todo esto, lo veremos el próximo día, porque ya no me queda hoy espacio suficiente aquí.

P. S.—Sería desatención no responder a la nota que mi amigo Juan Antonio Bofill publica en el número del 26 del pasado mes de enero y que no me ha llegado hasta ahora. (Estoy muy lejos de España.) El artículo a que se refiere trataba estrictamente de lingüística. La semiótica tiene un contenido semántico mucho más amplio. Semiótica, o, por mejor decir en este contexto, semiología, es la teoría general de los signos, entre los que se cuentan, por supuesto, los lingüísticos, pero no sólo ellos, ni mucho menos. Por tanto, no cabe reprochar que no me refiriese a la semiótica cuando sólo estaba hablando de lingüística. Por otra parte, el materialismo histórico, una vez que rompa con cosas tales como la pretendida lingüística de Stalin, puede decir cosas importantes, desde el punto de vista de la praxis, palabra tan estrechamente ligada a la pragmática, que no parece que venga a exigir otra división más amplia de la teoría del lenguaje que la de una (morfo)-sintaxis, una semántica y una pragmática. Todo lo cual no obsta, por supuesto, a que convenga poner en relación interdisciplinaria semiología y teoría lingüística. ■

(1) James A. Boon, *From Symbolism to Structuralism*, Lévi-Strauss in a Literary Tradition, Harper & Row, New York. First Harper Torchbook Edition, 1973.

(2) Antonio Machado, poeta simbolista, Taurus Ediciones, 1973.

(3) De Edmund R. Leach, antropólogo inglés, discípulo heterodoxo de Lévi-Strauss, puede leerse en castellano su libro, *Replanteamiento de la Antropología*. Seix Barral, Barcelona.